

Gripe Aviar: Sólo grandes reformas agrarias pueden acabar con ella

Resumen Ejecutivo

La influenza aviar, también conocida como gripe aviar o gripe aviaria, está empeorando. Los brotes son más duraderos y ya no son exclusivamente estacionales; se propagan rápidamente y matan a aves silvestres y de granja.

La última cepa del virus de la gripe aviar se ha cobrado la vida de más de medio billón de aves de granja en todo el mundo desde su aparición en 2021. Muchas de ellas estaban confinadas en el sistema de cría industrial, en granjas industriales, donde eran criadas intensivamente por su carne o para poner huevos. En estos sistemas inhumanos, son comunes los galpones que contienen decenas de miles de aves apiñadas y criadas para su carne. Y en todo el mundo, muchas gallinas ponedoras viven sus vidas en jaulas, con el espacio de aproximadamente una hoja de papel A4.

Respetados organismos científicos, incluida la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA), continúan mostrando preocupación por la posible propagación de la gripe aviar a las personas y los posibles vínculos con futuras pandemias.

¿Quién es el culpable?

Los gobiernos y el sector avícola suelen culpar a las aves silvestres de la gripe aviar, desviando la atención del papel de la cría intensiva en la aparición de esta enfermedad altamente infecciosa. Sin embargo, la Fuerza de Tarea Científica Internacional sobre la Influenza Aviar, establecida para proporcionar recomendaciones y orientación a los gobiernos de países afectados o en riesgo, reiteró en su informe de julio de 2023 que la HPAI se originó en el sector avícola, no en aves silvestres. En realidad, las aves silvestres están atrapadas en una situación cíclica en la que la enfermedad, alimentada por el sistema de cría industrial, está fuera de control. Aunque las muertes informadas entre las aves silvestres son de decenas de miles, se cree que los números reales son millones.

Hasta hace poco, la gripe aviar que circulaba naturalmente en las aves silvestres generalmente causaba poco daño a estos animales. Pero al entrar en las naves avícolas de las granjas industriales, siendo a menudo transportada a las instalaciones en zapatos contaminados, ropa, máquinas, alimentos para animales y material de cama, puede evolucionar hacia una peligrosa Influenza Aviar Altamente Patógena (HPAI, por sus siglas en inglés).

Esto se debe a que la producción avícola en las granjas industriales crea condiciones ideales para la propagación de enfermedades. Estos sistemas estresantes y abarrotados brindan a los virus un suministro constante de nuevos huéspedes. Permiten que la infección se propague muy rápidamente entre las aves, posiblemente evolucionando en nuevas cepas mientras esto ocurre.

En tales entornos, pueden surgir rápidamente cepas altamente dañinas. Y estas cepas luego pueden ser transportadas de vuelta fuera de las granjas industriales, propagándose a aves silvestres y regresando a las granjas nuevamente a través, por ejemplo, de ropa y equipo contaminados. De hecho, la Fuerza de Tarea Científica Internacional sobre la Influenza Aviar afirma que, desde

mediados de la década del 2000, la transmisión de HPAI de las aves de corral a las aves silvestres ha ocurrido "en múltiples ocasiones". Después de 20 años de evolución en aves de corral criadas en granjas, la cepa más reciente y mortal del virus se ha adaptado a las aves silvestres, lo que significa que está circulando de manera independiente en poblaciones silvestres, con algunos brotes que ocurren en áreas remotas sin aves de corral.

Sentando las bases de la pandemia

Pero las aves no son los únicos animales afectados por la gripe aviar. La enfermedad se ha propagado a mamíferos, infectando a nutrias, zorros, delfines, leones marinos, perros y gatos domésticos, entre otros. Y en octubre de 2022, se infectaron los visones de una granja grande en Galicia, una región en el noroeste de España. Lo más preocupante es que el virus desarrolló la capacidad de propagarse de un visón a otro, algo que previamente no había sido capaz de hacer en mamíferos; esto lo hace mucho más contagioso. Si desarrolla la misma capacidad de propagarse entre humanos, podría convertirse en un verdadero riesgo de pandemia.

Aunque el riesgo para la salud de los humanos por la influenza aviar es bajo, no se puede descartar por completo, ya que al menos 875 personas se han infectado en todo el mundo desde 2003. La epidemia de gripe porcina de 2009 y el brote de la gripe española de 1918, causada por un virus de la gripe de origen aviar, resaltan fuertemente las capacidades de las enfermedades zoonóticas.

La gripe aviar ha sido descrita por la profesora Devi Sridhar, presidenta de salud pública global en la Universidad de Edimburgo, como una bomba de relojería. "Cuantas más oportunidades tenga el virus de saltar a un humano y mutar, más probable es que emerja una cepa peligrosa que podría desencadenar la próxima pandemia", dijo.

Una declaración conjunta de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial de Sanidad Animal (WOAH) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) en julio de 2023 afirmó: "Los virus de la influenza aviar se propagan normalmente entre las aves, pero el aumento en el número de detecciones de influenza aviar H5N1 entre los mamíferos, que están biológicamente más cerca de los humanos que las aves, plantea la preocupación de que el virus pueda adaptarse para infectar a los humanos con más facilidad".

Deteniendo la propagación

Una amplia variedad de estudios demuestra que las condiciones estresantes y de hacinamiento de la cría industrial de animales contribuyen a la aparición, propagación y gravedad de infecciones bacterianas y virales. Actualmente, los gobiernos y la industria confían en medidas de bioseguridad, como restringir el acceso a las granjas y desinfectar áreas, para combatir la gripe aviar. Sin embargo, aunque la bioseguridad es importante, los informes de la EFSA muestran que no es suficiente para detener esta enfermedad. La bioseguridad no aborda la raíz del problema.

Un cambio fundamental en el enfoque es necesario para abordar la gripe aviar, que sea respaldado por una estrategia clara acordada por los gobiernos y la industria. De lo contrario, podríamos enfrentarnos a brotes devastadores y repetidos en los próximos años, lo que hace más probable una propagación eventual altamente destructiva hacia los humanos. En consecuencia, los gobiernos deberían considerar ofrecer apoyo financiero a las granjas dispuestas a adaptarse, cerrar o reubicarse en áreas con pocas granjas avícolas.

Sin una acción urgente, es probable que millones más de aves y otros mamíferos sufran y mueran, y la salud de millones de personas pueda estar en grave peligro.

1. Vacunación masiva de aves. Ha habido preocupación respecto a la vacunación, en parte porque se imponen restricciones comerciales a los países que vacunan a los animales, incluidas las aves de corral. Otras preocupaciones se centran en la dificultad de distinguir entre aves infectadas y aves vacunadas. Pero se ha desarrollado una vacuna contra la gripe aviar H7N9 que puede diferenciar entre aves infectadas y aves vacunadas. Y países como China, México, Egipto y El Salvador ya permiten la vacunación.

2. Reestructuración radical de la industria avícola. La Fuerza de Tarea Científica sobre la Influenza Aviar destaca la necesidad de reformar el sector avícola, enfatizando que se requiere una "revaluación de la naturaleza y sostenibilidad de los sistemas de producción avícola". Afirma que los riesgos de HPAI son altos donde la producción avícola ocurre en entornos de alta densidad y enfatiza la necesidad de reducir la densidad de las granjas avícolas.

Es fundamental que el sector avícola adopte aves más pequeños, densidades de población más bajas y razas más robustas con niveles más altos de inmunidad natural. Esto reducirá el riesgo de que surjan y se propaguen cepas altamente patógenas de la gripe aviar. Partículas de polvo contaminadas con virus pueden propagarse a través del viento hacia y desde granjas ubicadas cerca unas de otras. La práctica de ubicar granjas avícolas cerca unas de otras y concentradas en una región particular debe terminar para reducir la propagación de enfermedades.

3. Cambiar la forma en que se crían los cerdos. Se crían más de 1 400 millones de cerdos en todo el mundo para obtener carne cada año. La mayoría están confinados en granjas industriales, conocidas como criaderos de enfermedades. Existe evidencia clara de que los cerdos pueden infectarse con gripes porcinas, humanas y aviares. También pueden actuar como "recipientes de mezcla" para crear nuevos virus porcinos, aviares y humanos. Este problema es reconocido por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, que afirman: "El nuevo virus resultante podría luego ser capaz de infectar a los humanos y propagarse fácilmente de persona a persona". Y un estudio reciente en 17 países europeos encontró "una alta incidencia de virus de la influenza A en poblaciones porcinas europeas" y concluyó que alojan "componentes clave de virus pre-pandémicos de la influenza". En consecuencia, las densidades de población en las granjas de cerdos deberían reducirse, el tamaño de los grupos en los que se mantienen los cerdos debería disminuirse y se deberían criar razas más robustas. También es vital que las granjas de cerdos no estén agrupadas muy cerca unas de otras.

Instamos a los ministerios nacionales de agricultura y al sector avícola a trabajar con la Organización Mundial de Sanidad Animal y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura para introducir estas reformas, que son un componente esencial para abordar la gripe aviar.